



AÑO I

← BARCELONA 24 DE DICIEMBRE DE 1882 →

NÚM. 52

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



LA VIRGEN Y EL NIÑO JESUS, copia de un cuadro de Murillo  
conservado en el museo de Leipzig

## SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL, por J. R. y R.—NUESTROS GRABADOS.—LA NOCHE BUENA (*leyenda bíblica*), por don Cecilio Navarro.—LA PRIMERA PAVA (*estudio etimológico*), por don Federico de la Vega.—NOTICIAS GEOGRÁFICAS.—LAS TIERRAS QUE RESPIRAN, por el Doctor Hispanus.

GRABADOS.—LA VIRGEN Y EL NIÑO JESUS, copia de un cuadro de Murillo.—LA FIESTA DE LA VIRGEN DEL CARMEN EN NAPOLES, cuadro de E. Dalbono.—LA NATIVIDAD DEL SEÑOR, alegoría por Teodoro Mintuyo.—LA ADORACION DE LOS PASTORES, relieve en madera por Martin Stammel.—UN BAJO RELIEVE DE LA CATEDRAL DE COLONIA.—Lámina suelta: LA NOCHE BUENA, cuadro del Correggio.

## LA SEMANA EN EL CARTEL

Con su nuevo drama, *Conflicto entre dos deberes*, ha obtenido Echegaray uno de sus más brillantes triunfos. Esta obra encierra un pensamiento opuesto al tan celebrado drama *O locura ó santidad*, pues si bien ambos ofrecen gigantescos combates entre el sentimiento y el deber, la lucha se resuelve de distinto modo: en el *Conflicto* triunfa la pasión, en la *Locura*, el deber.

Un joven abogado que todo lo debe á un hombre, la carrera, la fortuna y por último la mano de la hija de este, cuando se cree feliz, recibe el encargo de perseguir á un ladrón y asesino que labró la desdicha y el abandono de una pobre huérfana. Las pruebas que esta le entrega son concluyentes y de ellas se deduce que el criminal no es otro que su protector, el padre de su amada. ¿Qué hacer en este trance? Hé aquí el nudo del drama, que adquiere en manos del insigne poeta un interés avasallador, imponente, hasta que el abogado sucumbe á la pasión, pretende destruir las pruebas acusadoras, niega haberlas recibido cuando la dueña va á reclamárselas, y un duelo entre el hermano de la huérfana y el abogado y el suicidio del criminal desenlazan el drama sin resolver el conflicto.

Pero la magia genial del autor es tan potente, que los efectos producidos en las distintas fases de la lucha, el choque constante de intereses, sentimientos y pasiones, la fulgurante luz de las ideas pródigamente vertidas, y la vigorosa galanura del lenguaje se apoderan del ánimo y del corazón, y el espectador renuncia al análisis y acepta sin discusión, deslumbrado, lo que tal vez tendría otras soluciones más naturales y lógicas, si la facultad de imponerse y de cegar no fuese privativa del genio.

Echegaray recibió una ovación de las que forman época: los aplausos del público hacían retremblar el teatro, y terminada la obra, el poeta fué conducido á su casa en triunfo delirante.

No puede decirse que Barcelona haya admirado á la asombrosa actriz Gemma Cuniberti, pues, por causas inexplicables, el teatro apenas se vió concurrido durante las seis funciones que dió la *piccola Ristori*, la portentosa niña, que no habiendo cumplido aun sus once años, puede apostárselas con las primeras actrices conocidas.—En cambio el *Liceo* se llenó de bote en bote al inaugurar sus tareas con *Il Duca d'Alba* de Donizetti, que defraudó algún tanto las esperanzas de los filarmónicos.

Paso por alto algunas obras de escasa importancia, como un arreglo de *Boccaccio* hecho por Larra, sacrificando al decoro de nuestra pudibunda escena, el gracejo algo subido de color del original, y los *Dengues de la niña*, pésimo arreglo de una comedia de Dumas, padre. Otras novedades reclaman espacio en la presente revista.

Cavallotti, egregio poeta italiano, ha dado un nuevo drama en el *Manzoni*; es decir, *Luna di miele*, que así se titula, mejor que un drama, es un poema dramático. Un poeta enamorado idealmente de una mujer, contrajo mortal dolencia un día que leyéndole apasionados versos, vió en su semblante abrumadora indiferencia. El capricho ó la compasión del médico que le asiste, procúrale en sus postreros momentos una entrevista con aquella mujer, casada ya, aunque el poeta lo ignora, y tras una hora de gozo, en que el pobre moribundo toma por verdadero amor el interés que por él demuestra la compasiva Dora espira feliz y engañado, pero no sin sentir una vaga sombra de celos de ultra tumba. La melancolía es la nota dominante en este bosquejo dramático aplaudido con verdadero entusiasmo por los apasionados de Cavallotti, que no son pocos en Italia.

La ópera *Flora di Mac-Donald* del maestro Ulrich, puesta en el *Comunal* de Bolonia, aun con revelar excelentes cualidades en su autor, ha tenido un éxito algo inseguro y difícilmente ingresará en el repertorio.—El público de Rávena aplaude actualmente la nueva ópera *Nelli* del maestro Ricci, en la cual surgen algunas melodías muy bellas, á través de bastantes in experiencias.

La célebre *Ristori* ha hecho una buena obra, recitando dos cantos de la *Divina Comedia*, en una función dada en el *Gerbino* de Turin á beneficio del desgraciado actor Ceresa, bien conocido y apreciado tanto en Madrid como en Barcelona. La eminente trágica, cuyas grandes cualidades resisten la acción destructora de los años, obtuvo una ovación inmensa.

Al trazar estas líneas, Londres da la última mano á sus magníficas *féeries* de Navidad. Es una costumbre tradicional que en tales días los teatros londonenses compitan entre sí en lujo y esplendor, pues si bien el título de las obras apenas varía, los empresarios agotan al montarlas todos los recursos imaginarios. En la producción dispuesta por la empresa de *Magesty's Theatre* figura un baile maravilloso, en que las danzantes visten de abani-

cos (sic); *Drury Lane* ha invertido sólo en trajes la suma no despreciable de 150,000 francos; *Pandora Theatre* pondrá un cuento de hadas titulado *The Yellow Dwarf* (El enano amarillo)... La *Alhambra* había anunciado *Las bodas de las llamas y la nieve*, título de mal agüero, pues un incendio formidable ha reducido á cenizas el vasto coliseo, en el preciso momento en que caía sobre Londres una abundante nevada, habiéndose propagado el fuego á algunas casas contiguas. ¡Habrá coincidencia!

En las *Fantastías Parisienses* de Bruselas se ha estrenado una opereta titulada *La Cour d'Amour*, letra de Marot y Jonathan y música de Hubans. Mucho prometía el título; pero la obra ha dado poco de sí, reducida á una serie de equívocos sin gracia ni travesura, basados en los célebres *Tribunales de amor* de los buenos tiempos de los Trovadores. La música es demasiado enfática para una opereta.

En el *Châtelet* de París se ha ejecutado la leyenda sinfónica *Loreley* de MM. Pablo y Luciano Hillemecher, laureados en el concurso del Ayuntamiento de París. El argumento de esta obra musical está basado en una tradición germánica, y todo es en ella alemán, la idea, el desarrollo, la estructura de la música y hasta el apellido de los autores, quienes siguen las huellas de Wagner, le estudian, é imitan su manera, sin que acierten á tomar de él algo de sus vigorosas inspiraciones.

*Kleber*, puesto en el *Chateau d'Eau*, es un drama militar de Marot y Philippe, lleno de vida y movimiento: ocho actos sin intriga, sin amor, casi sin adulterio, que se sostienen perfectamente á favor, ya que no del interés, del magnífico espectáculo.

*Le Carbonari*, estrenado en las *Naciones*, es un drama desdichado sin otra circunstancia que lo abone, más que la candidez de su autor.

Háblase estos días de una nueva ópera de Massenet basada en la popular novela de Victor Hugo, *Nuestra Señora de París*. El venerable poeta no sólo ha dado su vena, sino que anima al joven compositor á realizar su proyecto.

Coquelin, á su regreso de Rusia se propone crear el papel de *Faust*, en un drama basado en el poema de Goethe, que al efecto escriben Elzear y Aicard. Por su parte ya hace tiempo que la Bernhardt tiene la idea de crear el papel de Margarita en el cual no me cabe duda que estaría admirable.

Una novedad, un escritor pretendiendo aprovechar el calor hijo de las representaciones de *El rey se divierte*, escribe un drama titulado *El rey se fastidia*. Ese rey es el mismo de la obra de Victor Hugo, Francisco I; pero no en su situación de galanteador y calavera: el fastidio del rey proviene de su desgraciada suerte que en Pavia le hizo caer prisionero de su afortunado rival, nuestro Carlos V.

El éxito de *Fédora* sigue en aumento, y se calcula que á Sardou este drama le producirá por lo bajo ¡dos millones de reales!

Paratérminar ¿quieren oír Vds. un *lapsus lingæ* delicioso?

En cierto teatro lírico, poco ántes de empezarse la función, el avisador se presentó en el proscenio, en actitud de dirigir la palabra al público, siendo recibido, como de costumbre, con murmullos por la platea, con silbidos por el paraíso.

El buen hombre, que era nuevo en el oficio, se perturbó y dijo:

—Respetable público: por indisposición del *primer acto*, se suprime el aria del *segundo barítono*.

J. R. R.

## NUESTROS GRABADOS

LA VIRGEN Y EL NIÑO JESUS, copia de un cuadro de Murillo, conservado en el museo de Leipzig

Entusiastas apreciadores los alemanes de las obras incomparables del inmortal artista sevillano, conservan con religioso respeto en varios de sus museos los cuadros que de dicho artista les ha sido doble adquirir, siendo uno de ellos el precioso lienzo reproducido en nuestro grabado y que existe en el museo de Leipzig. En él se ve trazado, con la idealidad característica del sublime Murillo, el purísimo rostro de María, lleno de ese candor, de esa maternal bondad que las religiosas creencias de nuestro pueblo atribuyen á la Virgen sin mancha y que ningún otro pincel ha sabido ni probablemente sabrá jamás reproducir como el de tan insigne artista. Si este, en sus *Concepciones*, nos presenta á María en la actitud de éxtasis y de arrobamiento que tan bien cuadra con la vivísima fe de la doncella elegida, al figurarla como Madre del Verbo, con su divino Hijo en los brazos, ha impreso en sus bellas facciones ese sello de benevolencia, de angelical dulzura, propio de la que también es Madre de los hombres, de la segunda Eva, intercesora del género humano. ¡Cuán distintas son estas efigies en cuanto á celestial expresión de las que suelen verse pintadas por los artistas del Norte, y aun por los más famosos pintores italianos, mucho más realistas ó convencionales!

LA FIESTA DE LA VIRGEN DEL CARMEN EN NAPOLES, cuadro de E. Dalbono

Una de las fiestas populares más alegres y características de cuantas se celebran en la risueña Nápoles es la de la Virgen del Carmen. Lleno aquel pueblo de religioso y

sencillo fervor hacia la Madre de Jesús, acude en vistosa romería á la iglesia que lleva aquella advocación, dirigiéndose las familias del pueblo á ella en barcas engalanadas con cintas, rasojae, flores, banderas azules salpicadas de estrellas de plata, é imágenes de María rodeadas de cirios, tapices más ó menos ricos y otras preseas. Las familias de la clase media van en lanchas cubiertas con el toldo de costumbre y adornadas con farolitos de colores que se encienden al hacerse de noche. Las muchachas napolitanas surcan las serenas aguas del golfo en las barcas susodichas entonando alegres canciones con acompañamiento de panderetas y otros rústicos instrumentos. Este es el asunto en que se ha inspirado el distinguido artista Sr. Dalbono, debiendo á la galantería del Sr. Goupil, de París, el que podamos publicar en nuestra *Revista*; tan notable composición.

LA NATIVIDAD DEL SEÑOR, alegoría por Teodoro Mintuyo

La fiesta del natalicio de Jesús es la más notable y alegre para los cristianos y debiera serlo para la humanidad toda. Cualesquiera que sean las creencias de los hombres, jamás han oído estos ni volverán á oír una frase más sublime que la pronunciada por el coro angélico cuando, al estremecerse de alegría el cielo noticioso del advenimiento del Hijo del Eterno, exclamó:

—¡GLORIA Á DIOS EN LAS ALTURAS Y EN LA TIERRA PAZ Á LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD!

Hombres de buena voluntad... Hé aquí la porción escogida del Señor. Jesús viene al mundo para destruir las iniquidades de los antiguos tiempos y fundar la sociedad moderna sobre la base del amor del hombre hacia el hombre y del hombre hacia Dios.

Purificará su cuerpo en el Jordán para significar que todo ha de ser nuevo en la nueva existencia moral del hombre; arrojará á los mercaderes del templo para demostrar que la Casa del Señor que El predica no es casa de contratación; llamará á los niños cerca de El porque la niñez es la inocencia y los inocentes son los que han de propagar su doctrina; perdonará á la adúltera, no porque transija con el adulterio, sino porque tampoco transige con la hipocresía de sus acusadores; resucitará á Lázaro y á la hija de Jairo para comprobar que los muertos en el Señor no mueren eternamente; y por fin morirá bendiciendo á sus verdugos, significando que jamás el cristiano debe maldecir ni aun á su mortal enemigo.

El autor de la alegoría que publicamos ha pintado al Dios niño cargado con el árbol de Navidad, á los niños tan grato. Todo en la composición respira contento...

Únicamente la palma del martirio que Jesús lleva en la diestra recuerda con oportunidad al cristiano que el Niño de Belén es el mártir del Gógotha.

LA ADORACION DE LOS PASTORES, relieve en madera por Martin Stammel

Como muestra de las obras escultóricas de los artistas germanos del pasado siglo, reproducimos en el grabado de este título un relieve en madera existente en la abadía de benedictinos de Admont, en Estiria, ejecutado por Martin Stammel, tenido en su tiempo por escultor famoso. Representa, como se ve, la adoración de los pastores, al divino niño recién nacido, siendo de notar en él, aparte de algunos toques bien entendidos, otros de desagradable realismo que no se avienen con la sublime al par que sencilla escena figurada en dicho relieve, y que demuestran que el artista hubo de inspirarse en los ideales terrestres más bien que en los celestes para esculpir su obra.

Un bajo relieve de la Catedral de Colonia

En este hermoso bajo relieve, que adorna el pórtico occidental, llamado de Santa María, de la famosa catedral, están representados con diestro cincel, los sucesos más culminantes ocurridos en la esfera religiosa desde la creación del mundo hasta la predicación de Jesucristo. Así, véanse figurados en él el pecado original, cometido por nuestros primeros padres, el arrepentimiento de estos, el diluvio con el arca, la entrega de las tablas de la ley en el monte Sinaí hecha por Dios á Moisés, la anunciación y el nacimiento de Jesús, la presentación en el templo, la disputa con los doctores de la ley, el bautizo en el Jordán y el sermón en la montaña. Estas escenas, esculpidas en cuatro fajas ó zonas, están separadas por bellas guirnalda de afligranadas labores que, á pesar de su uniformidad, realzan el conjunto de tan notable relieve.

LA NOCHE BUENA, cuadro del Correggio

El cuadro, que reproducimos en lámina aparte, del célebre pintor italiano, es una de las obras más famosas, á la vez que más populares de este artista, y se comprende que así sea tanto por el asunto que representa, cuanto por la manera franca y natural con que lo ha tratado. Lean nuestros suscritores el bello artículo de nuestro colaborador D. Cecilio Navarro, inserto en este número y que puede servir perfectamente de descripción del expresado cuadro, y comprenderán que el Correggio se ha identificado con su obra, representando la escena del Nacimiento de Jesucristo con la elevada sencillez que resalta en las páginas evangélicas y con la vigorosa expresión propia del pincel del eminente maestro.

LA NOCHE BUENA

Leyenda bíblica

I

Y el mundo del pecado se acercaba á la exaltación de los tiempos y los tiempos á su gloriosa plenitud;

Porque iban ya á cumplirse las profecías, esperanza de los hijos de Israel, y en ellas la infalible promesa del advenimiento del Mesías;

Porque iba ya á encarnar el Verbo en el purísimo seno de una mujer bendita entre todas las mujeres;

Porque el Hijo del hombre iba ya á tomar sobre sus hombros la cruz de nuestros pecados y el dolor y mérito del más sublime de los sacrificios.

La culpa del hombre había ya contaminado toda carne mortal;

Había ya arrastrado el hombre su cadena de esclavitud por toda la faz de la tierra;

Y ríos de sangre y hiel habían teñido y amargado el mar de la vida humana, cuyas ondas arrancaban de su fondo y arrastraban á la orilla, reflejando una esperanza divina, los hilos de perlas lloradas por los justos.

Y entrando ya en su plenitud los tiempos, y esta plenitud en su hora y esta hora en el instante supremo, señalado por el dedo de Jehovah en las rotaciones del mundo, el Angel Gabriel fué enviado por Jehovah á una ciudad de Galilea, llamada Nazareth, á una vírgen desposada con un santo varon de la casa de David.

Y el dulce nombre de esta vírgen, María; y el nombre de este varon, Josef.

Y apareciéndose el Angel ante la inmaculada, elegida del Señor, la saludó diciendo:

«Dios te salve, llena de gracia. El Señor es contigo;»

Y María se turbó ante el Angel, tímida y ruborosa, porque no comprendía en su humildad el misterio de la salutación angélica.

Pero Gabriel le dijo:  
«No te turbes, María; porque has hallado gracia delante del Señor. Y concebirás y darás á luz un hijo que se llamará Jesus.»

«Este será grande como hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y reinará por siempre en la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin.»

Entonces María respondió diciendo al Angel:  
«¿Cómo, pues, si no conozco varon?»

Y dijo Gabriel:  
«El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y sombra te hará la virtud del Altísimo, y por eso el Santo que nacerá de tí se llamará Hijo de Dios.»

«Ve á tu parienta Elisabeth: también ella ha concebido un hijo; y con ser vieja y estéril, lo concibió en su esterilidad y vejez, porque no hay nada imposible para Dios.»

Dijo, pues, María:  
«Hé aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra.»

Y en el acto de esta adorable sumisión á la voluntad del Altísimo, quedó consumado el gran misterio, el misterio de la encarnación del Verbo, que era desde el principio, y estaba con Dios y era el mismo Dios.

Y el Angel Gabriel volvió á los cielos de donde había traído á la tierra su más gloriosa misión.

II

Y en aquellos días, levantándose María, fué pre-surosa á la montaña, á una ciudad de Judá, y entrando en casa de Zacarías, saludó á su prima Elisabeth.

Y cuando Elisabeth oyó la salutación de María, saltó en su vientre la criatura y fué llena de Espíritu Santo.

Y exclamó en alta voz diciendo:  
«Bendita tú entre todas las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. Mas, ¿de dónde á mí el merecimiento de esta visita, oh Madre del Señor? Bienaventurada eres, María, porque se cumplirá lo que te fué dicho por mensaje del Señor.»

Y entre arrullos y ósculos y trinos de las aguas y las brisas y las aves de los cielos, y al suavísimo són de las arpas de los ángeles, cantó en acción de gracias este cántico divino la bendita entre todas las mujeres:

«Mi alma engrandece al Señor.  
»Y mi espíritu se regocijó en Dios, Salvador mio.  
»Porque miró la humildad de su esclava y ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.  
»Porque ha hecho grandes cosas por mí el que es poderoso y cuyo nombre es santo.

»Y su misericordia se extenderá de generación en generación, y vendrá sobre los que le temen.

»Hizo muestra de poder con su brazo y esparció á los soberbios del pensamiento de su corazón.

»Destronó á los poderosos y ensalzó á los humildes.

»Llenó de bienes á los hambrientos, y á los ricos dejó vacíos.

»Recibió á Israel, su siervo, acordándose de su misericordia.

»Así como habló á nuestros padres, Abraham y sus descendientes por los siglos.»

Y acompañando el eco del cántico divino, llevaron los ángeles arriba y presentaron á Jehovah la acción de gracias de María, bendita entre todas las mujeres, por esposa del Espíritu Santo, que es Dios, y Madre del Verbo, que es Dios.

III

Y dijo el César Augusto, romano emperador:  
«Que todas las gentes sujetas á mi gran dominio se empadronen en su pueblo originario. Y se hará así y así. Yo César Augusto emperador.»

Y en virtud del imperial mandato tuvo que ir Josef de Nazareth á Judea, á la ciudad de David, llamada Belen.

Porque era oriundo de la casa y familia del real profeta de Sion.

Y fué á cumplir por su parte lo mandado inscribiéndose en el padron comun de la ciudad, él y su esposa María, que estaba ya en sus últimos días de plenitud.

Estando allí, sonó la hora de Dios marcando en el tiempo el cumplimiento de las santas Escrituras y el dichoso término de la expectación de Israel.

Y no había lugar para ellos en la posada ni en toda la ciudad por la afluencia de gentes forasteras que con igual objeto, había traído á Belen el edicto de César Augusto emperador.

Pero no era de este mundo el reino del que había de venir; ni venía para los grandes, sino para los pequeños; ni para los soberbios, sino para los mansos de corazón; ni para los ricos, sino para los pobres.

Y pobre y manso y pequeño quiso venir.  
Y la vírgen María dió á luz al Unigénito del Padre en el mayor desamparo.

Y lo envolvió en míseros pañales.

Y lo recostó en el pesebre de un establo, adonde los castos esposos tuvieron que recogerse fatigados de buscar en vano lugar para ellos en toda la ciudad.

Pero había en aquellos términos unos sencillos pastores, los cuales hacían las velas de la noche en guarda de sus rebaños.

Y hé aquí que el Padre celestial en vez de avisar á los príncipes y grandes de la tierra el advenimiento del Mesías prometido y suspirado, envió sus ángeles á llevar la buena nueva á los humildes pastores.

Delante de los celestiales coros fué un arcángel con el mensaje del cielo; pero el glorioso esplendor que de su patria traía el parainfó divino hubo de deslumbrar á los sencillos pastores y tuvieron temor grande.

El Arcángel los confortó diciendo:  
«No temáis, porque soy enviado del Altísimo, y traigo salutación de paz y mensaje de ventura y gozo para vosotros y para todos los que en su humildad creen y esperan en la palabra del Señor, palma del desierto de los siglos, regada con las lágrimas de todos los profetas.»

»Sabed, pues, los humildes ántes que los soberbios, los pequeños ántes que los grandes, los pobres ántes que los ricos, los sencillos pastores ántes que los fastuosos reyes;

»Sabed que están ya cumplidas las promesas del Señor, hechas sobre el primer pecado del hombre; cumplidas las predicciones proféticas; cumplidas las Escrituras.

»Alumbra, pues, el sol de la nueva ley, porque hoy os ha nacido el Mesías Salvador, que es Cristo, hijo unigénito del Padre, en la ciudad de David, profeta.»

Dijo.  
Y entonces aparecieron súbito en los aires, dilatando en claridades la esfera de luz en que hablara el divino mensajero, innumerables legiones de celestial milicia, ángeles y ángeles y ángeles, que sobre nubes gloriosas y al són de arpas y liras, cantaban diciendo en conciento nunca oído:  
«Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.»

CECILIO NAVARRO

LA PRIMERA PAVA

(Estudio etimológico)

I

¿De qué huevo salió?  
¿En qué venturoso nido se abrieron sus ojos á la luz?

¿En qué apacible corral meció la juguetona brisa las rizadas plumas de sus cenicientas alas?

¿En qué púdicos oídos resonó por vez primera su delicioso glú-glú?

II

¡Qué hermosa era!  
Rolliza como una codorniz, alegre como una alondra, sonrosada como una mañana del mes de mayo, pudorosa como una sensitiva, y con unos ojos..... ¡oh! con unos ojos capaces de resucitar á un muerto!

Aquellos ojos eran todo un poema de amor!

De un azul oscuro, como el cielo de una noche estrellada bajo los trópicos, y envueltos en el sedoso velo de dos hileras de soberbias pestañas, tenían esa mirada ingenua, húmeda y profunda que vemos en algunos niños; mirada que asesina cándidamente; mirada que corta la palabra al más audaz libertino, dejándole pegado á la pared; mirada que haría morder al más impasible Adán, no digo yo una, sino todas las manzanas del árbol prohibido; mirada, en fin, que merecía que se le formara causa veinte veces al mes por crimen de homicidio involuntario.

Yo no sé si su boca era un piñon de coral, si su nariz era griega ó romana, si sus mejillas eran de rosa, ni si su cuello, hecho á torno, rivalizaba en transparencia y blancura con el alabastro.

¿Quién podía reparar en esas pequeñeces después de haber visto aquellos ojos?

Aquellos ojos lo eclipsaban todo!

¡Qué hermosa era!

—Pero, señor, ¿quién era tan hermosa?... ¿La primera pava?

—No, hombre, no!... Justina, la hija de la tía Mónica y del tío Bernardo; la novia de Anselmo, la que está en vísperas de casarse con el más guapo mozo del pueblo; la que escondida en el más oscuro rincón de la iglesia parroquial, acaba de oír, poniéndose como una amapola y fijando en tierra los ojos que Vds. saben, su tercera y última amonestación.

III

Hacia un calor de mil demonios.  
Si en aquella remotísima época hubiera habido termómetros, de seguro habrían marcado 35 sobre cero á la sombra.

Como que era día de San Lorenzo, santo bendito que murió sobre unas parrillas, y que por lo regular se pone de acuerdo con el rubicundo Apolo para conmemorar el aniversario de su martirio, haciendo algunos centenares de chicharrones humanos.

San Lorenzo era patron del pueblo de... ¿qué nos importa el lugar de la escena?

Bástenos saber que con tan plausible motivo y con el no menos plausible de la última consabida amonestación de Justina y Anselmo, había en casa de la tía Mónica arroz y gallo muerto.

¿Gallo muerto he dicho?  
No, la verdad histórica ante todo.

Mal que le pese al proverbio, no había tal gallo: la víctima destinada al sacrificio era una hermosa pava, una pava monumental.

Por consiguiente, modifiquemos la frase y digamos que había arroz y pava muerta.

IV

Como aquel banquete patronal era al mismo tiempo de esponsales, debían asistir á él los parientes de Anselmo y de Justina.

Es decir, la mitad del pueblo.  
Es decir, una falange de aldeanos que durante veinticuatro horas habían estado haciendo provisión de hambre, para celebrar dignamente la fiesta con un atracon de padre y muy señor mio.

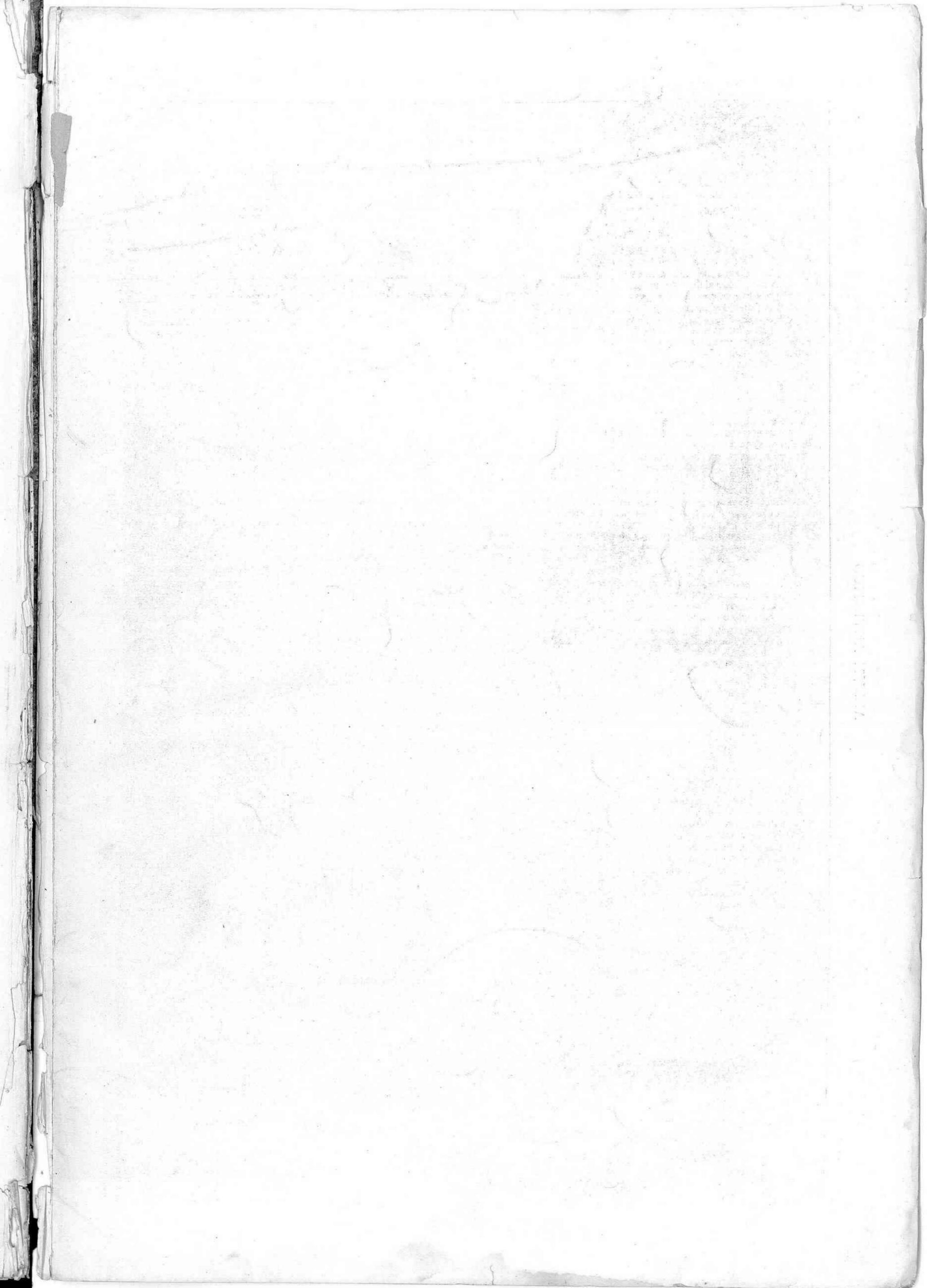
La tía Mónica suda frente al hogar cada gota como un garbanzo.

Alrededor del fuego, que tiene honores de infernal hoguera, hay, formados en semicírculo, un regimiento de pucheros y cacerolas, cuyo monótono coro de borbotones se oye desde la puerta de la calle.

Sentados sobre la cola frente á la lumbre, si bien á respetable distancia, Moro y Morico, el perro y el gato de la casa, contemplan con aire de íntima satisfacción aquellos baltasarianos preparativos. El



LA FIESTA DE LA VIRGEN DEL CARMEN EN NAPOLIES, cuadro de E. Dalbono

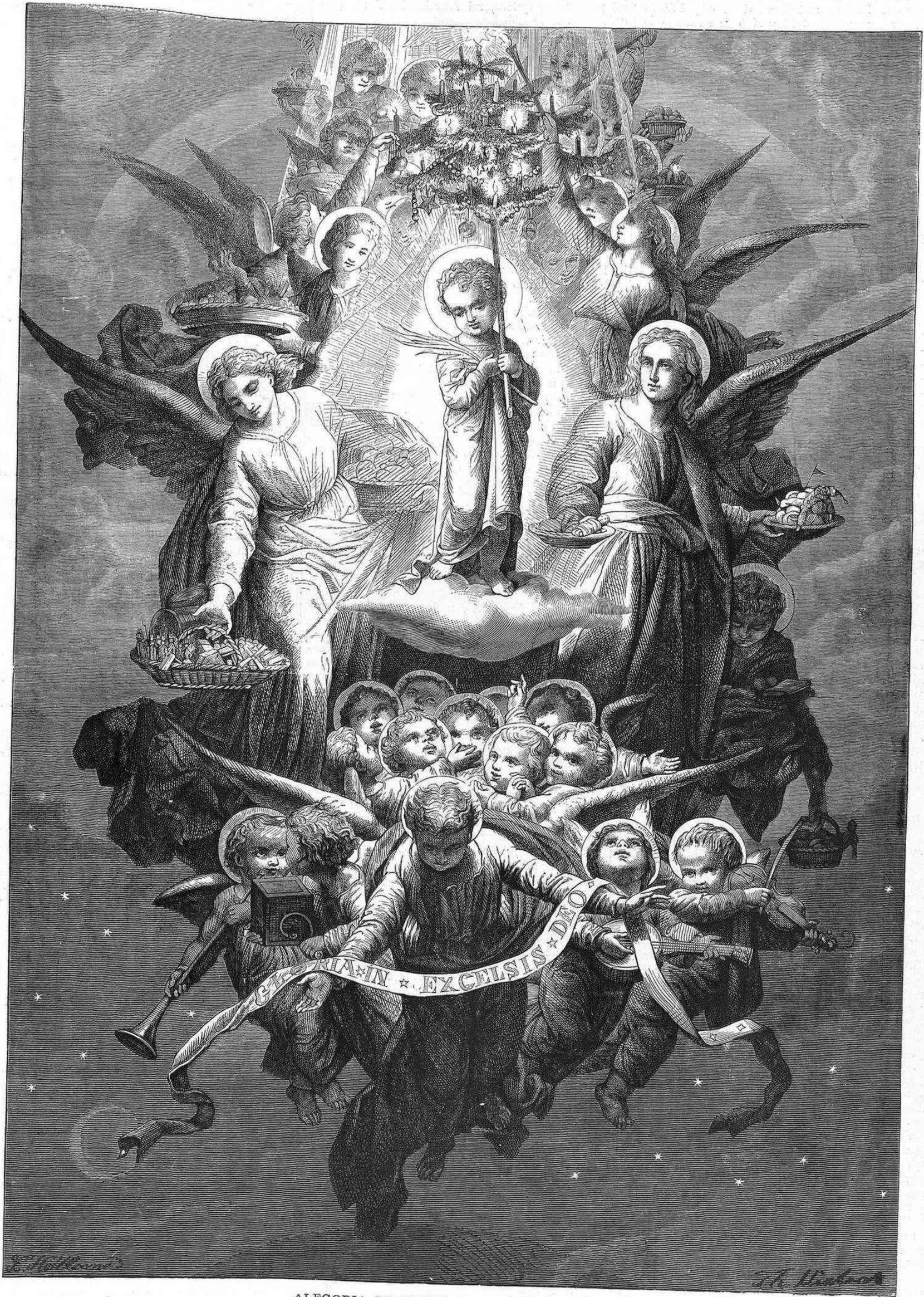




LA NOCHE BUENA, (CUADRO DEL CORREGGIO)

LA FIESTA DE LA VIRGEN DEL CARMEN EN SAN CARLOS DE GUAYAMA

LA FIESTA DE LA VIRGEN DEL CARMEN EN SAN CARLOS DE GUAYAMA



ALEGORIA DE NAVIDAD dibujo de T. Mintuyo

acompañado movimiento de su respectivo apéndice caudal, traducido literalmente de la mímica perruno-felina al idioma castellano, dice: «¡Qué festin nos espera, compañero! Hoy sí que sacamos la tripa de mal año!»

La tía Mónica se multiplica con pasmosa actividad.

Va de la cocina á la despensa, y de la despensa á la cocina, saca un jamon, adoba una perdiz, mecha un pedazo de carne, espuma un puchero, mecha una cacerola, sacude al pasar un mojicon al gato, echa una astilla al fuego, pone una sartén sobre las trébedes, ó bate una docena de huevos para bañar almóndigas ó para hacer natillas.

De pronto, fija la vista en la espetera y da un grito.

—¡Dios mio!—exclama,—las once y esa pava todavía por pelar!... Justina!

—¿Llama V., madre?

—Sí, toma esa pava y pélamela corriendo.... Vamos, despáchate, que es muy tarde y la gente va á venir.

—¿Por qué no me lo dijo V. antes?

—Porque se me había olvidado, hija. Gracias á que debe ser tierna como una manteca y cocerá en un periquete.

—¿Dónde quiere V. que la pele?

—En la huerta.

—Madre, ¿quiere V. que me ayude Anselmo?

—Sí, hija, sí, que te ayude y con eso acabareis más pronto.

## V

Justina y Anselmo bajan á la huerta.

Anselmo lleva el cadáver de la pava cogido por una pata.

Como hace un calor de mil demonios; como el pícaro Febo fulmina cada rayo que levanta ampolla, los dos novios se dirigen al cenador, rústico templete de mimbres que enlazan los revueltos pámpanos de una hermosa parra y que además protegen con fresca sombra cuatro copudos castaños.

Dentro del cenador, una alfombra de césped, salpicada de blancas y menudas margaritas, convida á tomar asiento en el santo suelo.

Anselmo y Justina acceden á la invitación de la tentadora alfombra.

Se sientan el uno frente al otro, ponen la pava en medio, y empiezan á pelarla.

¡Bendita peladura!

Tú no fuiste la primera que hubo en el mundo, pero fuiste la que dió origen al sabroso modismo.

Al historiarte, siento en mi corazón el dulce calor de los veinte años y se me figura que mi alma penetra en el recinto de un paraíso perdido.

## VI

Fuera del cenador, el cálido soplo de la perezosa brisa arranca á las hojas de los castaños un tenue y soñoliento murmullo, con el cual vienen á confundirse el cacareo de las gallinas, el canto monótono de los grillos que agitan bajo la yerba sus metálicas alas, el enamorado *pio* de los colorines que revolotean alrededor del nido, el *chau, chau* de los descarados gorriones que saltan de rama en rama y el melancólico gemido de la tórtola prisionera en el vecino palomar.

Dentro del cenador, Anselmo contempla con la boca abierta los ojos de Justina, animados zafiros que brillan con la embriaguez de la felicidad, sin hacer caso de la abandonada pava, á cuyo cadáver, dicho sea entre paréntesis, no le falta todavía ninguna pluma.

¿Qué le dicen aquellos ojos homicidas?

Aquellos ojos le dicen:

«¡Cuánto te quiero, Anselmo de mi alma! Ya no faltan más que tres días para nuestra unión, tres días para ser tu compañera de alegrías y pesares, tres días para ser tu mujer, tres días para formar con mis brazos una cadena de flores alrededor de tu cuello!»

Y al tener aquellos pícaros ojos ese mudo pero elocuente lenguaje las mejillas de Justina se vuelven de color de púrpura.

Pónganse Vds. en el lugar del pobre Anselmo.

Maquinalmente retira el cadáver de la pava, débil barrera entre él y su encantadora novia, y acorta la distancia que le separa de aquellos ojos habladores.

«¡Cuánto te quiero, Anselmo de mi vida!—continúan aquellos ojos.—¿Lo crearás?... hace tres años que sueño con ese día venturoso que se acerca al fin; que respiré en el aire el embriagador perfume de la flor de la esperanza, de la esperanza de ser tuya para siempre; que lloro de felicidad al escuchar todas las mañanas el canto de la golondrina

posada en el borde del nido; que bendigo á Dios por haber puesto en mi alma este dulce sentimiento! ¡Cuánto te quiero, mi Anselmo!... Y tú, ¿me quieres mucho?»

Esto ya era mucho decir!

Un San Antonio bendito no hubiera tenido valor para hacerse el desentendido y arrancar filosóficamente las plumas al cadáver de la pava.

—Justina!... Justina!...—exclama Anselmo sin poder contenerse—¿me preguntas que si te quiero?

—¿Yo?... no te he preguntado nada.

—No, Justina mia, yo no te quiero, yo te adoro!

Y enlaza con el brazo el cuello de la que ya conceptúa como su mujer y sella con sus labios uno de aquellos habladores ojos....

—Justina!... Justina!...—grita la tía Mónica desde una ventana que da á la huerta.—¿Y esa pava?

—La estamos pelando, madre!

## VII

Han dado las doce. El tío Bernardo llega de la bolera con los consabidos parientes.

—Mónica, ¿cómo andamos de preparativos?

—Bien, pronto se va á poner la mesa.

—Pues, mira, escáncianos un vaso de lo rancio para abrírnos el apetito.

La tía Mónica vuelve con un enorme jarro de aromático nava y echa una rueda.

—¿Y los muchachos?—pregunta su marido.

—Están en la huerta pelando la pava. Y por cierto que no se dan mucha prisa.... Ya hubiera yo pelado media docena. Muchachos!

—Déjalos, mujer! Los muchachos en vísperas de casarse tienen que hablar de tantas cosas!

—Pero, hombre, si ya apenas hay tiempo ni de asarla! Justina!

—Señora!—responde desde el cenador una voz fresca y armoniosa.

—Pero, mujer, ¿viene esa pava?

—Madre, si todavía la estamos pelando!

## VIII

Y mientras, fuera del cenador convertido en paraíso, la perezosa brisa juega siempre con las susurrantes hojas; y los colorines siguen piando; y los grillos entonan más fuerte que nunca su ensordecedor *cri cri*, y los gorriones, volátiles proudhonianos que saben de carretilla que *la propiedad es el robo*, picotean con la mayor desvergüenza las mejores uvas; y la tórtola del palomar continúa gimiendo melancólicamente.

—¿Y dentro del cenador?

—Son Vds. muy curiosos!

Sin embargo, les diré que dentro del cenador hay una pava sin pelar, aunque hay dos seres que *pelan la pava* desde hace tres horas; dos seres que confunden sus almas en un *yo te amo!* dos seres que se miran y sonríen con celestial delicia; que olvidan el mundo y sus miserias para no ver sino la senda de flores que el amor abre ante sus pasos; que se han escapado por un momento de la prosaica tierra para recorrer, asidos de la mano, las misteriosas y embalsamadas frondas de un venturoso Eden.

¡Bendita, bendita peladura!

¿Por qué no puede el hombre prolongarte siquiera por espacio de medio siglo?

¿Por qué, siendo tan dulce y sabrosa á los diez y ocho años, nos pareces tan ridícula á los cuarenta?

¡Ay! ¿por qué se nos encanece el cabello y se nos enfría el corazón?

## IX

La mesa está puesta.

Los convidados empiezan á tomar asiento.

Cada uno de ellos, gracias á lo avanzado de la hora y á los vasos del nava, tiene más hambre que un naufrago de la *Medusa*.

Esta comparación es un señor anacronismo.

En la época de la *primera pava*, ni siquiera habían nacido los árboles cuya madera sirvió para construir aquel desgraciado buque.

Prosigo.

—¿Y esos muchachos?—pregunta el tío Bernardo cogiendo una silla.

—¡Pues es verdad!—responde la tía Mónica, que no ha vuelto á pensar en ellos, distraída por sus complicadísimas operaciones culinarias. Y ya es imposible!... ya no hay tiempo!

—¿De qué no hay tiempo, Mónica?

—De asar la pava.

—¿Qué pava?

—La que esos satanases están pelando desde las once.

—Ave María! ¿desde las once?... Mucha peladura es esa!

—Que pasa de castaño oscuro! Con las glorias se les olvidan las memorias.

—Vé á llamarlos, mujer! Quédese la pava para la cena, y díles que vengan, que los estamos esperando.

La tía Mónica entra en la huerta.

—Justina!

—Señora!

—¿Qué mil santos estais haciendo?

—Estamos pelando la pava, madre.

—¿Todavía?... Pero esa pava es como la gracia

de Dios, que no se acaba nunca? A comer, grandísimos bribones!

—Pues ¿qué hora es?—pregunta Anselmo como si despertara de un sueño y con el mismo aire embobado que si acabara de caerse de las nubes.

—¡Las dos! Hace tres horas que estais pelando la... ¡Dios me ampare! ¿y todavía le faltan las alas?

Justina se pone como una cereza.

—¡Madrecita!—responde el zalamero Anselmo abrazando á su suegra,—estaba tan dura de pelar!

—¿Dura una pava que no tiene diez meses, grandísimo gandul?... ¿Dura una pava más tierna que una manteca?

—¿Más que el corazón de mi Justina?

—Quítateme de ahí, picaronazo. Y á comer, hijos

mios, que la sopa espera.

## X

Dejo á la consideración de Vds. las pullas que durante la comida caen á manera de granizada sobre los infelices novios.

—Anselmo,—dice uno,—cuando yo mate una pava, te la voy á mandar para que me la peles.

—¿Con Justina?—añade otro.—Pues mándala con veinticuatro horas de anticipación, si quieres comerla á tiempo.

—¿Y qué?—reponé un tercero,—con tal que la peladura fuera hecha á conciencia! con tal que no le quedaran ni los cañones!

—Vamos, señores,—interrumpe el tío Bernardo,—que unos más y otros ménos, todos la hemos pelado regularmente. Y si no, que se lo pregunten á Mónica.

Justina, roja como la grana, escucha el tiroteo de epigramas, fijando los ojos, aquellos habladores ojos que Vds. conocen, en las cintas del delantal, cuyas puntas arrolla entre sus dedos.

De cuando en cuando, los levanta para fijarlos en su novio y preguntarle con el lenguaje que ustedes oyeron en el cenador:

—«Anselmo de mi vida, ¿sería su pava tan sabrosa como la nuestra?»

Y Anselmo, que comprende admirablemente aquel lenguaje, hace un imperceptible signo negativo, como diciendo:

—«¡Imposible, Justina mia!»

## XI

Aquella noche, no habia en el pueblo chico ni grande que no conociera la historia de la famosa peladura.

Antes del mes, en quince leguas á la redonda se decia ya, siempre que se hablaba de una niña casadera que departía de amores con algun muchacho:

—«¿No sabeis?... Fulana *pela la pava* todas las noches con Fulanito.»

Y al año, *pela la pava* era, no sólo en toda España, sino hasta en las islas adyacentes, cosa tan sabida como el Padre Nuestro.

De modo que la pava de la hermosa Justina, una pava que en resumidas cuentas no llegó á pelarse, fué el cuerpo en que se encarnó uno de los más expresivos modismos de nuestra lengua.

¡Admirable poder del amor y de la murmuración!

La historia no dice si en la época en que tuvieron lugar las escenas que acabo de referir, reinaba Mari-Castaña ó el rey que rabió.

Sólo puedo asegurar á Vds. que han trascurrido muchos años y que desde entonces se han pelado muchísimas pavas.

## XII

—Pero ¿por dónde supo usted eso? preguntará algun lector curioso.

—Por debajo de cuerda, amigo lector.

—¿De qué cuerda?

—Esa es harina de otro costal, y para dártela á conocer necesito entregarme á un nuevo estudio etimológico.

Volviendo á la peladura de la pava, concluiré este artículo mencionando los sitios que en nuestros días sirven para pelarla.

Hoy, rara es la que se pela en el interior de un

cenador, porque los tiempos son menos patriarcales, las costumbres menos puras y porque ha habido muchos Anselmos que despues de pelarla noche y dia han dado en la gracia de cambiar de nombre para llamarse Andana.

Casi en todas partes los enamorados pelan el consabido animalito á través de los protectores barrotes de una reja, ó bajo la inspeccion del ojo vigilante de las mamás.

Sin embargo, esta regla tiene sus excepciones.

En Madrid, la pelan por la *mirilla* del porton, horrible suplicio de Tántalo que rescataria, no digo yo un pecado tan venial como el de pelar una pava, sino otros de mayor calibre.

En algunos pueblos de la provincia de Sevilla, la pelan por la *gatera*.

—¿Por la *gatera*?

—Sí señor, por la *gatera*!

El autor de estas líneas marchaba una noche por las calles de Osuna, villa abundante en trigo, en aceite y, sobre todo, en brutos de *primo cartello*.

No diré á Vds. de dónde venia, aunque podrán inferirlo con saber que el autor de estas líneas tenia entonces veintidos años.

En aquella época, ningun fanal alumbraba entonces las calles de la villa ducal, como no fuera el de la cándida Lucina.

Pero aquella noche, nuestro satélite andaba inspirando melancólicas elegías á los poetas del otro hemisferio.

Por lo cual eran las tinieblas casi tan densas como las de un tomo de filosofía alemana.

Para no ir de falondres, caminaba despacio, levantando el pié cuanto me era posible.

De pronto, siento que mi pié derecho se apoya sobre un cuerpo elástico.

—¡Ay! — gruñe una voz debajo de mi bota.

—¡Madre desalmada! — murmuro entre mí, creyendo que tengo que habérmelas con algun párvulo abandonado en plena calle.

Saco una cerilla, la enciendo y....

—¿Qué mil demonios hace usted ahí, cristiano?

—pregunto viendo á un enorme tagarote tumbado panza abajo sobre las piedras.

—Que qué jago?... ¿pus no lo ve osté?... Pelar la pava con mi novia!

—¿La pava en esa postura?

—¿Y cómo quioste que me ponga?

—¿Y por dónde la pela usted, santo varon?

—¡Misté qué re-Dios! por la *gatera*! Er demonio der zeñorito! ¿De onde zale osté, que no zabe cómo aquí ze pela la *pava*?

—Vaya, pues, que aproveche.... Buenas noches.

—Abra osté el ojo, que hay otro más arriba.

Eché por medio de la corriente para evitarme nuevos tropiezos, y al imaginarme la prójima de allá adentro en la misma poética actitud que el prójimo de la calle, no pude menos de exclamar: —«Oh amor! ¿es posible que te rebajes hasta el extremo de andar á cuatro patas, de meter el hocico en una *gatera* y de tenerle así durante dos mortales horas?»

Decidamente la pava de Justina hace prodigios, y los enamorados son capaces de pelarla aunque sea por el ojo de una aguja.



LA ADORACION DE LOS PASTORES, relieve en madera por Martin Stammel

NOTICIAS GEOGRÁFICAS

EXPEDICIONES EN AFRICA.—La Sociedad africana en Alemania acaba de publicar un informe sobre sus últimas empresas.

Ahora se cuentan cuatro expediciones alemanas en Africa, dos procedentes del este y dos del oeste.

En la una figura el doctor Stecker, que en compañía de su colega Rbotfs, ha visitado al rey Juan de Abisinia, continuando despues su viaje á través del Sudan: su última carta está fechada al 15 de febrero.

Los doctores Bohra y Kayser, que forman parte de la expedicion del capitan Von Scholer, dan cuenta de un viaje al lago Tanganika, que duró tres meses, al cabo de los cuales volvieron á su estacion á fines de 1881.

El capitan Von Scholer ha establecido una estacion en Kokama, Zanzibar.

Se han recibido tambien noticias de la exploracion del rio Onala, al oeste de Gondo, hasta la desembocadura, enviadas por los doctores Bohrn y M. Reichard.

Por otra parte, Roberto Hegel, que trabaja activamente, ha hecho el trazado de una parte del Níger desconocida hasta ahora, y que se extiende entre Inuri y Shay. En la primavera de 1881 disponiase á emprender una excursion hácia el sur de Adamand.

A principios de diciembre llegó á Keffi, desde donde pensaba marchar hácia el rio Binne, cruzando los territorios idólatras de Koutscha y Yola, pasar el invierno en esta region y dirigirse luego á Meokebi, Tubori, Marsh y Kuka.

\*\*

MEDITERRANEO.—Desde que se abrió el canal de Suez se han comenzado á ver en el mar Rojo algunas especies de peces pertenecientes al Mediterráneo; miéntras que el primero de dichos mares, á pesar de su riqueza en aquellas, no parece haber cedido ninguna hasta aquí, lo cual podría deberse á la temperatura más baja del Mediterráneo. En cambio, los moluscos del mar Rojo, y hasta del mar de las Indias, parecen muy dispuestos á emigrar por el canal, y entre ellos obsérvase particularmente la concha de las perlas (*Melegrina margaritifera*), que segun varios testimonios muy dignos de crédito, no sólo da perlas en el golfo, sino tambien en el canal. Como esta especie de concha no ha llegado aún al lago Timseh, podrían trascurrir muy bien diez ó veinte años ántes de que abundara en el Mediterráneo; pero todo indica que llegará el tiempo en que Europa podrá proveerse de perlas pescadas á lo largo de sus costas meridionales.

\*\*

BULGARIA.—En todas las ciudades comerciales de Bulgaria, excepto en Tirnovó, Sistov y algunas más interiores, habitadas por una poblacion rusa mercantil, que sabe hacer sus negocios sin auxilio de nadie, encuéntrase muchos *Spaniolen* ó judíos originarios de España. Des-

cendientes de israelitas expulsados de este país y de Portugal en el siglo xvii, hablan aún el español, pero no la lengua de Cervantes y de Calderon, sino una especie de dialecto corrompido, con mezcla de muchos elementos árabes. El gobierno se ocupa en *bulgarizar* á estos habitantes, esforzándose para que aprendan el idioma del país. En Sofía, capital del ducado, se cuentan al menos 5000 individuos de la raza.

LAS TIERRAS QUE RESPIRAN (SEGUNDA PARTE)

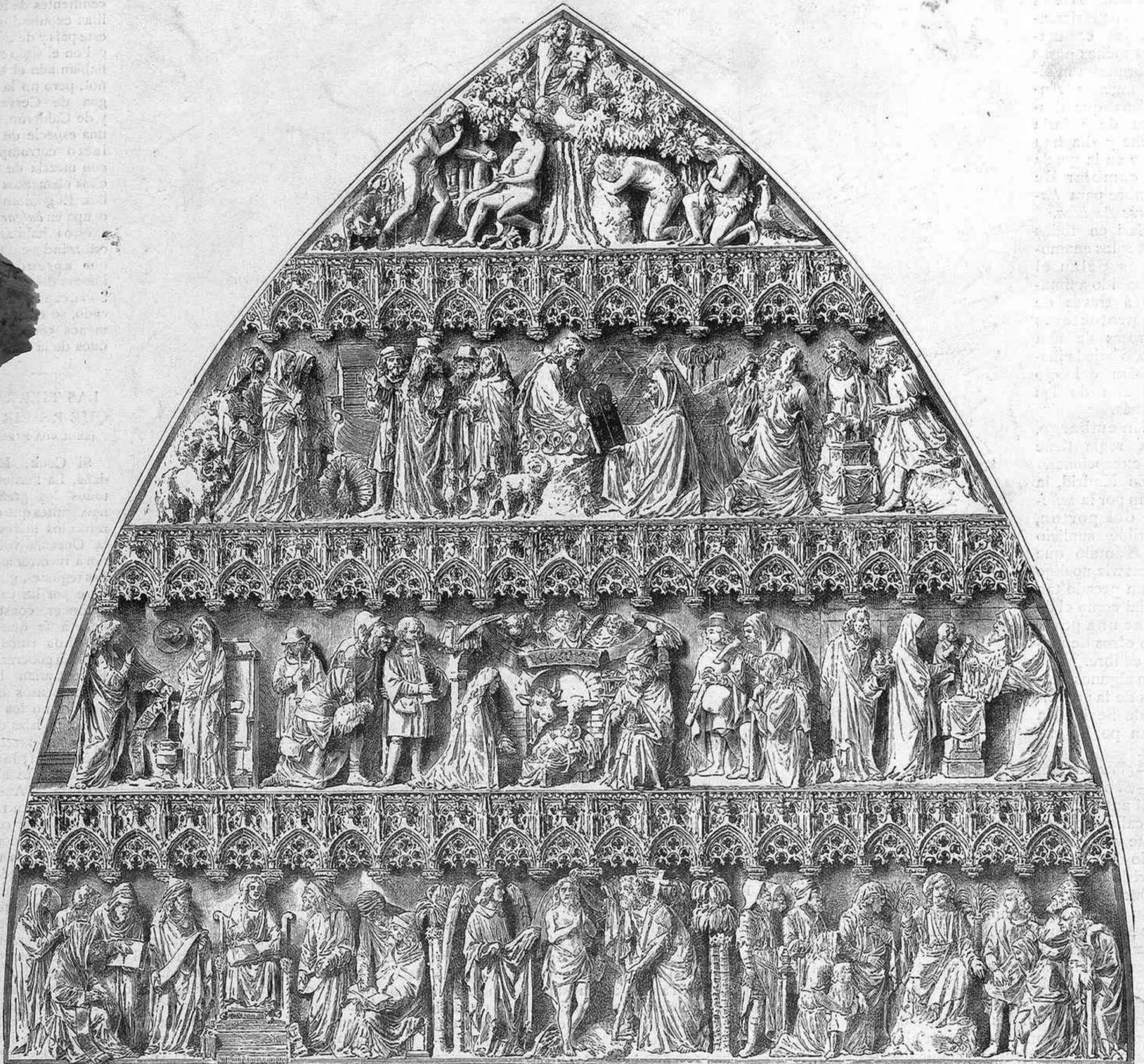
Si Cook, Mendaña, La Perouse y todos los grandes navegantes que cruzaron los mares de la Oceania volvieran á recorrer aquellas regiones, guiándose por las cartas entonces construidas, á fe que en muchos sitios no podrían gobernarse. Encontrarian bancos inmensos donde ellos no los conocieron, islas donde solo arrecifes señalaron; largo

cordón de escollos coralinos donde únicamente alguno que otro bajo pudieron apreciar. Entre la Australia y Nueva Guinea esta variacion continua es tan marcada que actualmente los marinos tienen que estar constantemente rectificando las cartas hidrográficas en donde marcan el contorno de las islas y los detalles de los fondos del mar. Así se comprendé que esta parte del Océano haya sido llamada *Mar de Coral* como los navegantes la designan. La línea continua de arrecifes é islotes que se extiende á lo largo de las costas de Queensland y de la Península del Cabo York tiene más de 1,500 kilómetros de longitud; hácia la entrada del estrecho de Torres, la muralla de coral es un verdadero dique, que sólo por alguna que otra abertura deja paso á las embarcaciones, por lo cual es gran pericia y destreza en los marinos el cruzar la *Gran Barrera* sin accidente alguno. Escollos semejantes de centenares de kilómetros rodean igualmente la tierra de Nueva Guinea y todas las demás islas que hasta el archipiélago de las de la Sonda se encuentran, habiendo por esto precision de navegar con grandes precauciones por aquel laberinto de arrecifes madreporicos é islotes coralinos antes de encontrarse en el mar libre.

\*\*

Conforme ya queda dicho, todas estas tierras que, formadas por infinidad de microscópicos animales, van apareciendo en la superficie del Océano, tienen su núcleo constituido por los materiales calizos y silíceos que segregaron las primeras generaciones de pólipos que allí se fijaron. Perecieron estas generaciones, sus despojos se unieron á los de sus habitaciones y contribuyeron así doblemente á formar el armazon de los arrecifes é islotes. Pero apoyándose en el núcleo así constituido, vinieron las generaciones sucesivas de pólipos, continuando todo alrededor la misma obra de construccion que sus predecesores. No es, pues, una exageracion, ni una figura retórica decir que estos animalillos son arquitectos y obremos de continentes futuros.

Resulta de aquí, que estas tierras están por sus bordes (como las células por sus cubiertas, las plantas por su epidermis y los animales por su piel) cambiando constantemente productos con los elementos que los rodean. Sabido es que la vida de plantas y animales depende de la vida individual de los elementos celulares que los constituyen y que esta vida consiste en definitiva en un cambio constante de materiales entre las células y el medio que las rodea; de forma, entonces, que los zoófitos ó colonias de zoófitos que en los contornos de las islas madreporicas anidan vienen á representar las células vivientes de esas islas por las cuales estas toman de las aguas y de la atmósfera productos que se asimilan y por donde desprenden las sustancias que segregan. La porcion interior de las islas está formada de células muertas, pero quiere decir que en todo animal y vegetal, sencillo ó complicado, grande ó pequeño, hay igualmente células muertas, á la vez que células vivas. Las uñas, los pelos, las escamas, las conchas, porciones muertas son del ani-



Un bajo relieve de la Catedral de Colonia

mal, al modo de los políperos sin habitantes ya de las islas madreporicas.

\* \*

Corresponde por tanto el estudiar en qué consiste el cambio de productos que los elementos vitales de esas islas realizan con el mar y con la atmósfera. Las madreporas, los corales de variadas especies, los globigerinos y policistinos, las meandrinas y los multiformes espongiarios, absorben el ácido carbónico, las sales calizas y los silicatos que van en disolución en el agua. Segregan después estos materiales en forma insoluble constituyendo los depósitos que granito á granito hacen las habitaciones de esos seres y más tarde los arrecifes, los islotes y las islas. Así es que toda la caliza y toda la sílice que constituye esas tierras donde hoy día se levantan ciudades populosas y crecen grandes bosques, ha sido comida y digerida previamente por los millones de obreros microscópicos que fabricaron esos suelos.

Necesitan la mayor parte de estos zoófitos constructores una temperatura media de 18° á 20° por lo ménos; razón por la cual sólo prosperan en los mares ecuatoriales no surcados por corrientes frías, y aún en estos sólo en las capas superiores, que como la temperatura desciende, en los mares, con la profundidad, á los cincuenta ó sesenta metros ya no encuentran el calor suficiente para vivir y desarrollarse. Hé ahí el porqué se les ve establecerse casi á flor de agua en los mares tropicales y contribuyen allí á la formación de nuevas tierras.

Pero es claro que si continuamente están tomando de la mar y de la atmósfera esos materiales que pasan después, en gran parte, á formar nuevos terrenos, la cantidad que de esos materiales la mar contenga irá disminuyendo considerablemente á ménos que venga de alguna otra parte su reemplazo. Esto último es lo que sucede. El mar lamiendo y corroyendo de continuo muchas costas y los

rios que después de surcar lenguas tierras van á verterse en el mar, van tomando de islas y continentes ya de muy antiguo formados, multitud de sustancias térreas que la mar disuelve, y estas sustancias son las que, apropiadas por los pólipos y sus congéneres, van después á formar las nuevas tierras que brotan en el Océano Pacífico. Por donde se ve cómo al mismo tiempo que se están desgastando unos continentes, otros se están formando para lo porvenir y con los materiales de los primeros.

\* \*

Así, pues, una isla madreporica requiere para formarse análogas condiciones que una planta ó animal para llegar á vivir; esto es, un germen, y un medio favorable para que este germen se desarrolle. El germen, núcleo ó célula primera de una isla madreporica será una colonia de zoófitos, los cuales, si es que encuentran una porción del mar con temperatura apropiada, y en la que el fondo se encuentre á pocas brazas, formarán en seguida, con sus secreciones, el principio de la nueva tierra. Seguirá ésta creciendo por los bordes, por la agregación de nuevas colonias, sucesoras de las primeras, como crecen animales y vegetales por la agregación de nuevas células por las primitivas originadas; y como en los animales y vegetales igualmente, al compás que las viejas vayan muriendo muchas más serán las nuevas que aparezcan. Viven así todos los seres organizados por asimilarse lo que toman de fuera, volviendo lo que no sirve para su asimilación y crecimiento y suele llamarse *respiración* á la parte que en este cambio corresponde á los gases, esto es, que el respirar vale tanto como decir, absorción de gases de los que hay en la atmósfera y expulsión á esta de los que ya hayan hecho su efecto dentro del ser organizado.

Y si esto es así, hay que decir, que las tierras madreporicas tienen también su respiración y que *respiran por los bordes*, como un hombre respira por los pulmones y

por la piel, como un pez por las branquias, como por sus tráqueas un insecto, como por sus hojas y demás partes tiernas todas las plantas. Que los zoófitos que bordan las islas coralinas al mismo tiempo que del agua toman y al agua vuelven materiales sólidos y líquidos, toman y expelen también productos gaseosos, y estos ya quedan en la mar, ya salen á la atmósfera. De manera que en aquella región indecisa en que las tierras madreporicas están ya bañadas por las aguas, ya en contacto con la atmósfera, hay continuo cambio de gases entre el aire y el mar y los corales y las madreporas vivas, que son los pulmones de aquellas islas.

Así la atmósfera que rodea á estas tierras es rica en oxígeno merced á las emanaciones que todos aquellos animalculos desprenden, que tan análogo es al de las plantas su conflicto con la atmósfera. Y por esto no es de extrañar que aquel ambiente una á las saludables condiciones que suele poseer toda atmósfera marina las que resultan de la abundancia de oxígeno que, por venir recién desprendido de las reacciones químicas que en el organismo de los zoófitos lo han originado, es más enérgico que el que de ordinario forma parte del aire respirable.

\* \*

Hay, pues, tierras que se desgastan y que poco á poco irán desapareciendo de la superficie del globo, pero hay á la par otras que se están formando de continuo.

Se originan éstas de un núcleo vivo como en los animales y vegetales acontece, crecen sin cesar y sólo contenidas por las condiciones del medio en que se desarrollan, y respiran por el mismo sitio que crecen, por los bordes. *Estas tierras que hoy respiran, son, pues, los continentes de mañana.*

DOCTOR HISPANUS

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

IMP. DE MONTANER Y SIMON